

todos los países. En Austria son los ministros de la Iglesia los que enseñan la religión; en Inglaterra, el «bill» Mackenna, suprime la instrucción religiosa; en Bélgica, sólo la reciben los niños cuyos padres la solicitan; en Italia sucede lo mismo que en Bélgica; en Suiza, la Escuela pública puede ser frecuentada por los individuos de todas las confesiones, sin que tenga de sufrir de ningún modo en su libertad de conciencia ó de creencia; en Alemania, la escuela es neutral; en Francia y en Portugal, se suprime por completo la enseñanza religiosa, pero se eleva, en todos los grados, a un alto nivel la enseñanza moral. El mismo León XIII en la carta que dirige al presidente de la República francesa en 11 de Febrero de 1905 reconoce la escuela laica como compatible con los principios morales de la Iglesia.

Y ha de haber interés en llevar por este camino la crítica de esta protesta de las damas. Ha de ponerse el problema moral delante del problema legal. Si en España hubiera un íntimo sentimiento religioso, nosotros nos guardaríamos de ofender este sentimiento: lo respetaríamos en quien no lo sintiera como nosotros: lo respetaríamos hasta cuando, como ahora, no quisiera tenerse para el nuestro, el respeto debido. Pero en España no hay sentimiento religioso. En España no sienten la religión católica los que quieren imponer el catolicismo. En España habrá religión del Estado, oficial; pero no hay religión del ciudadano, íntima, secreta. Habrá religión para los actos públicos de la vida, para lo que es aparato, para lo que es rito; pero no hay religión para los actos privados de la vida, para lo que es norma, para lo que es conducta, para lo que es moral. Habrá religión para todo lo de fuera, para todo lo que no es religión: no hay religión para lo de dentro, para la conducta, para el alma, para lo que es religión. Una de las más famosas paradojas españolas es esta: Aquí, donde más cuesta resolver el problema religioso, el problema religioso no se ha planteado aún: aquí donde se grita porque se preten le separar a Cristo de los niños, Cristo no ha estado jamás entre los hombres: aquí donde la religión enciende odios, no ha encendido nunca amores en ningún corazón.

La religión en España enseña a las damas a protestar contra el Gobierno porque éste proyecta una ley que tiende a respetar la conciencia del niño. Esta protesta es toda la religión de las damas españolas. La religión en Inglaterra enseña a las damas a servir de «nurses» y a extenderse por los campos, visitando las casas de los aldeanos para enseñarles

reglas de higiene que consergen su salud. Esta obra de misericordia de las damas inglesas es su religión. Es decir, esta obra de misericordia es la religión, la sola religión, porque es el largo lazo que une los actos del hombre con una moral superior.

MARCELINO DOMINGO.

De *La Publicidad*.

LA EXPLOTACIÓN DE LA INFANCIA

Las vigentes leyes de España referentes al trabajo y explotación de la infancia, castigan severamente a los que burlan el contenido de ellas; y sin embargo, en esta villa se cometen abusos crueles y vergonzosos, con la aprobación de los burgueses fabricantes y con el consentimiento de las autoridades locales y de los protectores de la infancia que no velan por los explotados.

Hace unos días, al atardecer, salía el cronista junto con dos compañeros de trabajo a dar un paseo para respirar el aire libre de la calle, y al hallarnos al extremo de la población, cerca de una fábrica, encontramos a cuatro o cinco muchachas de ocho, nueve y diez años de edad, y al verlas con la cara pálida, sucias y andrajosas, las preguntamos llenos de curiosidad, de dónde venían y a qué se dedicaban, y sin abrir la boca nos señalaron la fábrica de referencia.

—¿Cuánto ganáis en esta fábrica?

—Tres pesetas semanales,—nos respondieron.

—¿Cuántas horas trabajáis?

—Entramos a las cinco de la mañana y salimos a las siete de la noche.

—Sabéis leer, escribir, coser...

Y nos contestaron negativamente.

De modo que por tres pesetas, han de trabajar sesenta y seis horas semanales, que dividido en los seis días, corresponden once horas diarias a cuatro céntimos la hora, sin contar la tempestuosidad del tiempo; el peligro que corren entre las máquinas; la mala alimentación; la suciedad de sus vestidos a causa de las grasas y aceites de los telares, la falta de descanso, y enseñanza, la que aprenden en la fábrica...

¡Pobres muchachas!

Lanzamos una maldición contra los padres de tales criaturas, que sin duda pasan horas muertas en las tabernas, destrozando su propia obra, pues en vez de fortalecer e instruir a sus respectivos hijos, los explotan miserablemente, creándolos anémicos, raquíticos e incultos.

Si esos padres trabajan y ganan poco para mantener y educar a sus hijos, que

se revelen y que pidan lo que en derecho les corresponde; que no se resignen a vivir como los perros; que no vivan sumisos y cobardes ante el látigo del explotador; ellos, como todo ser humano, tienen el perfecto derecho de vivir decorosamente y de luchar y velar por la prosperidad de su familia, dándoles un estar decente y honrado, y así no se verán en la triste situación en que se hallan, evitando las miserables y vergonzosas degeneraciones humanas.

Por eso es necesario que todos los trabajadores se organicen y luchen hasta obtener lo indispensable para soportar las cargas de la vida.

Por eso es conveniente que los obreros procuren con sus propias fuerzas proporcionarse la emancipación social soñada por todos y para el bien de todos.

CUENTOS DE «LA OPINIÓN»

(DE NUESTRO CONCURSO)

LA CABELLERA DE LA REINA

LEMA: Las preocupacions son las boiras de l'intel·ligència.

En un poblet, perdut en una de las cayents del Montseny hi vivia un matrimoni qu'era felís. Un nenet d'uns quatre anys feya l'encant y constituía l'esperança d'aquells pares que'n ell concentravan tota l'intensitat y puresa de son amor.

No obstant y viure en un lloc de pagesia, hont casi tothom es dedicava a las feinas del camp, el nostre matrimoni no ho era, de pagés. El pare estava entregat en cos y ánima a la honrosa tasca d'afinar la rudesia de sentiments d'aquells habitants y de ficar quelcom de profitós en els cervells opacs de la maynada. Entretant la bona mare cuidava la llar procurant que'n ella hi trovés l'sepós aymat un dols repós a la fatigosa jornada. El nen, ab ses gracies y entremaliaduras, amenitzaba las horas tranquilas d'una pau may turbada.

S'hagués dit que allí hi regnava la felicitat complerta y pura y no s'haguera exagerat gens ni mica.

Si be es veritat que, en quant a creencias, hi havia una certa diferencia entre'ls dos esposos, aixó no era pas obstacle pel desenrotll, en dolsa pau y armonía, de la vida apacible y tranquila n'aquella llar.

L'esposa no es que fos fanática; pero tenía arreladas tan fondas, creencias y preocupacions que l'hi havían inculcat en la seva infancia, quant encare el cor era pasta y el cervell era cera, que havia d'esser ben difícil, potser impossible, enderrocant aquelles preocupacions y creencias, sense ferir el viu dels sentiments. N'obstant, el marit, d'esperit overt al progrés, entregat totalment a ideals d'horizont amplísim, saturats d'humanisme pur, esperava, sens desconfiança ni desmay que'l temps portaría, ab l'unitat indisoluble del amor, la comunitat de pensaments. Y així havia consentit, sens pro-